



Presidente: Sr. Lazar MOJSOV (Yugoslavia).

TEMA 8 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El primer orador en el debate general de esta mañana es el Primer Ministro de la República Socialista de Rumania. Tengo el gran honor de dar la bienvenida al Excelentísimo Sr. Manea Manescu y le invito a que dirija la palabra a la Asamblea General.

2. Sr. MANESCU (Rumania) (*interpretación del inglés*): He recibido el grato encargo de transmitir los saludos amistosos del Presidente de la República Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu, a usted, Sr. Presidente y a los representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. El Presidente Ceausescu, expresando las aspiraciones de todo el pueblo rumano — que son las mismas de todos los pueblos amantes de la paz, preocupados por los destinos de la humanidad — presta la mayor atención a este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el primero en la historia de las Naciones Unidas dedicado exclusivamente al desarme, considerándolo como un acontecimiento de gran importancia. Tengo el honor de presentar los buenos deseos del Presidente Ceausescu para el éxito de este período extraordinario de sesiones, cuyo propósito es iniciar un diálogo constructivo y fructífero en el campo del desarme, que determine un paso concreto hacia adelante en el logro de esta meta de toda la humanidad.

3. El lograr el desarme es una constante preocupación de la política exterior de la Rumania socialista. El edificar un mundo sin armas y sin guerras ocupa un lugar central en el pensamiento sociopolítico y en el quehacer del Presidente Ceausescu y constituye un elemento fundamental en su intensa y notable actividad en el escenario mundial. Hace ya ocho años, en el discurso pronunciado en esta tribuna, durante el período de sesiones conmemorativo de las Naciones Unidas, el Presidente de la República Socialista de Rumania declaró:

“... estimamos que es tan imperativo como urgente que las Naciones Unidas y todos los Estados actúen con la mayor firmeza a fin de llegar al desarme general y, en primerísimo lugar, al desarme nuclear.

“Incumbe a las Naciones Unidas, a los dirigentes de todos los Estados y a todos los hombres polí-

ticos, una grave responsabilidad ante los pueblos y ante el porvenir de la civilización humana en cuanto a liberar al mundo de la carga de los armamentos y de la pesadilla de una guerra atómica”².

4. Esta constante preocupación adoptó su expresión práctica en 1975 cuando, por iniciativa del Presidente Ceausescu, fue presentado a las Naciones Unidas el documento relativo a “La posición de Rumania respecto de los problemas del desarme y, en primer lugar, del desarme nuclear, así como la instauración de una paz duradera en el mundo”³. Ese documento contiene un conjunto de medidas realistas y concretas para progresar hacia el desarme.

5. En ese documento Rumania, desde el comienzo, se pronunció a favor de la convocación de un período de sesiones de la Asamblea General dedicado especialmente al desarme por considerar que es legítimo y necesario que los problemas más acuciantes y urgentes de la vida internacional puedan debatirse directamente en el más amplio foro de las naciones del mundo. Concedemos gran importancia al consenso logrado por iniciativa de los países no alineados con respecto a la convocación de este período extraordinario de sesiones.

6. La atención y el interés más destacados de la República Socialista de Rumania por los debates de este período de sesiones se han materializado en la decisión especial del Comité Central del Partido Comunista Rumano que incluye varias propuestas concretas tendientes a establecer una serie de principios y a posibilitar progresos tendientes a lograr medidas efectivas de desarme. El pueblo rumano, como todos los pueblos del mundo, espera que, finalmente, gracias a los esfuerzos de todos los participantes, se pueda acordar un documento general que contenga medidas aceptables para todos y que sean correspondientes con lo que es la exigencia principal, es decir, el logro del desarme y, en especial, el desarme nuclear.

7. La adhesión de la Rumania socialista a la causa del desarme proviene del carácter mismo de su régimen social y de los propósitos básicos de sus actividades en los asuntos mundiales. Aun cuando se halla construyendo una sociedad nueva y cumpliendo programas amplios de desarrollo socioeconómico, el pueblo rumano está interesado vitalmente en el establecimiento de condiciones internacionales favorables para esta labor tan eminentemente pacífica, a fin de crear un clima de seguridad y cooperación. Nuestra filosofía de la vida expresa los ideales del pueblo rumano de vivir en un mundo sin armamentos.

² Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo quinto período de sesiones, Sesiones Plenarias, 1872a. sesión, párrs. 101 y 102.

³ Documento A/C.1/1066, de 30 de octubre de 1975.

¹ Versión inglesa, facilitada por la delegación del discurso pronunciado en rumano.

y sin guerras, un mundo de paz y de amistad entre todas las naciones.

8. Consecuente con estos objetivos, Rumania ha estrechado sus lazos de amistad y de amplia colaboración con todos los países socialistas, ha intensificado sus múltiples vínculos con los Estados en vías de desarrollo y con los países no alineados y ha ampliado sus relaciones de cooperación con los países capitalistas y con todos los Estados del mundo independientemente de su orden social, dentro del espíritu de la coexistencia pacífica. Rumania participó activamente en la división internacional del trabajo y en el intercambio mundial de valores materiales y espirituales.

9. La República Socialista de Rumania basa firmemente sus relaciones con otros Estados y toda su política exterior sobre los siguientes principios: la plena igualdad de derechos, la independencia nacional y la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la actividad para beneficios mutuos, el respeto a la integridad territorial, la renuncia al uso de la fuerza y a la amenaza de la fuerza y el respeto de los sagrados e inalienables derechos de todos los pueblos a desarrollarse independientemente según su propia voluntad y aspiraciones. A juicio de Rumania, la promoción y respeto de estos principios, que cada vez se expresan con más firmeza en el escenario mundial, representa el requisito *sine qua non* para las nuevas relaciones de confianza y colaboración pacífica entre todas las naciones.

10. Indudablemente, en el mundo actual están ocurriendo muchos grandes cambios sociales y nacionales que tienden a promover la paz y el progreso. Una característica señalada de la vida internacional actual es la determinación cada vez mayor de los pueblos de eliminar la vieja política imperialista, colonialista y neocolonialista de dominación y *diktat*; asegurar y consolidar su independencia nacional y su soberanía; ser los amos de sus propios destinos y recursos; desarrollarse libremente y cooperar entre sí en condiciones de seguridad. Cada vez son más numerosas las fuerzas que se declaran a favor de una política internacional nueva y democrática de igualdad y respeto mutuo entre los Estados. Para ello, en los últimos años se ha vislumbrado el camino que conduce a la distensión y a la cooperación a pesar de su condición limitada y frágil.

11. Al mismo tiempo, observamos que se intensifica la política de dividir al mundo en zonas de influencia y dominación, haciendo que el aspecto negativo incida con más fuerza en la vida internacional. Se profundizan las contradicciones económicas, políticas, sociales y nacionales y las diferencias económicas entre los Estados y cada vez se agudizan más las crisis de materias primas y de energía, las monetarias y financieras y los fenómenos inflacionarios, todo lo cual origina tirantes y inestabilidad internacional.

12. Tenemos que observar con ansiedad que últimamente la situación internacional se ha ido deteriorando. Han aparecido nuevas zonas de conflictos; han estallado nuevas guerras locales; las presiones políticas y económicas sobre otros Estados siguen aplicándose y están siendo revividas las prácticas de intervención militar. Los problemas que quedaron sin resolverse durante el largo período de dominación

colonial y las cuestiones objeto de controversia de carácter nacional o territorial se usan para incrementar la desconfianza y agravar las relaciones entre las naciones, para injerirse en los asuntos de los Estados y para desencadenar enfrentamientos armados.

13. Estos acontecimientos, que presuponen graves peligros para el destino de la humanidad, incluyendo el peligro de una nueva guerra mundial, son manifestaciones de la vieja política imperialista de la fuerza, del *diktat* y de la dominación, que han sido repudiadas por los pueblos. Las rivalidades entre varios Estados y grupos militares, la estrategia de volver a dividir al mundo con sus atributos de injerencia política, militar y económica crean graves peligros para la seguridad de los pueblos y contaminan el ambiente político y la vida internacional de todos. Las armas se usan como instrumentos para perpetuar las relaciones entre los Estados basadas en la ley del más fuerte, en vez de estar edificándose un mundo en el que prevalezca la fuerza del derecho y en el que los principios de igualdad y del derecho internacional sean observados de acuerdo con las aspiraciones más ardientes de toda la humanidad de vivir en paz y con justicia para llegar a la libertad y el progreso. Está muy claro que para poder edificar un mundo sin armas y sin guerras y para poder progresar por el camino del desarme es preciso terminar con la política imperialista, colonialista y neocolonialista, la política de esferas de influencia y de dominación y que hay que respetar el derecho de todas las naciones de desarrollarse libremente y de organizar su vida de acuerdo con sus propias aspiraciones.

14. Estimamos que los problemas a los que se enfrenta la humanidad en la actualidad requieren la participación de todos los países en la vida internacional, principalmente los países medianos y pequeños, las naciones en vías de desarrollo y los países no alineados, que están directamente preocupados por la abolición de toda política imperialista y por que se respeten los derechos de todos los pueblos a la independencia nacional y a la soberanía.

15. Es de gran importancia para la seguridad y la consolidación de la paz la eliminación definitiva de los vestigios del colonialismo y del neocolonialismo, la abolición de la política de racismo y *apartheid*, la liberación de los pueblos de Rhodesia y Namibia y de la población mayoritaria de Sudáfrica, la autodeterminación y el desarrollo independiente de los pueblos de estos países y, por cierto, de todos los pueblos del mundo.

16. Al mismo tiempo, basándonos en las realidades de la vida internacional, el Gobierno de la República Socialista de Rumania se halla firmemente convencido de que para crear condiciones para el verdadero desarme los países deben tomar medidas urgentes y proceder con determinación y energía en la solución política, mediante negociaciones, de todos los conflictos existentes.

17. A juicio del Gobierno rumano, el desarme y la solución pacífica de las controversias internacionales se hallan relacionados entre sí, y están condicionados el uno por el otro. Perpetuar los conflictos armados, las causas de fricción y de guerra, representan serios obstáculos para el desarme.

18. Dentro de este contexto, Rumania considera necesario que se intensifiquen los esfuerzos para llegar a una solución pacífica de la situación existente en Chipre, en base al respeto a su independencia, soberanía e integridad territorial. Al mismo tiempo, debe asegurarse la coexistencia pacífica de las dos comunidades. Esto permitirá el progreso económico y social de Chipre.

19. Rumania se declara abiertamente en favor de que se resuelva de inmediato el conflicto del Oriente Medio y se llegue a la paz duradera en la región. Ello presupone la retirada de Israel de los territorios árabes que ocupó durante la guerra en 1967, la observancia de los derechos del pueblo palestino a su libre determinación, incluido el de establecer su propio Estado independiente, y la garantía de la integridad, la independencia y la soberanía de todos los Estados de la región.

20. Estamos muy preocupados por el empeoramiento de las relaciones entre varios Estados de África, por la intervención militar extranjera y por la injerencia en sus asuntos internos, lo que pone en peligro la independencia de los respectivos pueblos y abre el camino para nuevas formas de dominación colonial. Los intereses vitales de los países africanos y su desarrollo independiente exigen que se haga todo lo posible para solucionar sus controversias mediante la negociación, excluyendo toda intervención foránea. Concedemos particular importancia a que se refuerce la unidad y solidaridad entre los países africanos. Es un requisito fundamental para consolidar su soberanía nacional, su independencia política y económica, lograr el progreso socioeconómico independiente y el establecimiento de un clima de paz, buena vecindad, comprensión, colaboración y amistad. Esto beneficia a todos los pueblos africanos, a la seguridad internacional y a la cooperación.

21. La República Socialista de Rumania se halla determinada a luchar sin desmayo para la solución política, mediante negociaciones, de todas las causas de tensión y de guerra, cuya perpetuación conduce a que se intensifiquen y aumenten los armamentos convencionales y nucleares y a que se incremente el peligro de una nueva guerra mundial. Estamos convencidos de que la solución pacífica de las controversias entre los Estados mediante negociaciones políticas celebradas dentro de este espíritu de respeto mutuo, de conformidad con los principios básicos de las relaciones internacionales, representa un requisito esencial para que se creen las condiciones favorables que conduzcan a la adopción de medidas de desarme.

22. Dentro del espíritu de la responsabilidad histórica que nos corresponde, el Gobierno de la República Socialista de Rumania recalca firmemente que la continuación y aceleración de la carrera de armamentos y el refinamiento de la tecnología militar han alcanzado hoy día un grado tan sin precedentes de intensidad que ponen en peligro la seguridad de la humanidad y el derecho a la paz y a la vida, fundamental para todos los pueblos.

23. Sumas enormes de dinero, que llegan a un nivel de 400.000 millones de dólares anuales, amplios recursos materiales y humanos y el notable potencial de la revolución técnico-científica son retirados de fines que promueven la prosperidad social y se despilfarran

en la creación de medios de destrucción que ponen en peligro la existencia de la humanidad en un grado cada vez mayor.

24. Las tremendas proporciones de la carrera de armamentos han trastornado gravemente la economía mundial; afectan la tasa de crecimiento económico de todos los Estados, sea cual fuere su régimen social o su tamaño; causan la recesión en el desarrollo económico de muchos países; producen perturbaciones en la balanza de pagos y agravan y prolongan considerablemente la crisis económica con todas sus secuelas de efectos peligrosos para las condiciones de vida de todos los pueblos.

25. Es también de conocimiento general que la carrera de armamentos tiene una influencia negativa sobre los países en desarrollo. En las condiciones en que esos países, que representan la mayoría de los Estados del mundo, se enfrentan con problemas especialmente agudos y complejos, el despilfarro en armamentos de enormes recursos dificulta su progreso y agrava su situación económica y conduce a que aumente su deuda exterior y a que se generen relaciones de dependencia con respecto a los Estados que les suministran armas. Según nuestro convencimiento, el logro del desarme favorecería el proceso de edificar un nuevo orden económico internacional que asegure el establecimiento de nuevas relaciones de cooperación equitativa entre todos los países, estimule el desarrollo de los países menos desarrollados y promueva el progreso de toda la humanidad.

26. Indiscutiblemente, en circunstancias en que el peligro de la agresión continúa existiendo, los Estados, preocupados por conseguir su seguridad nacional, actúan en forma lógica. Mientras que las medidas de desarme no sean aplicadas, todo Estado tiene el deber y la obligación, con respecto a su propio pueblo, de garantizar su capacidad necesaria de defensa propia. Esto, sin embargo, no significa que se vaya a conseguir el llamado equilibrio militar mediante la confrontación de armamentos que lleva en sí misma el riesgo de un cataclismo mundial. Rumania considera que para lograr un verdadero progreso en el desarme y crear condiciones de seguridad para todos los Estados, es esencial tratar de conseguir el equilibrio mediante la reducción constante y la disminución de los niveles de los armamentos, a través de la cooperación internacional y de la distensión.

27. Esa es la razón por la cual la República Socialista de Rumania subraya que hay que hacer todo lo posible para detener la ascendente carrera de armamentos. Es una exigencia vital de la paz y de la seguridad internacionales, así como del progreso humano. Sólo así podrá florecer la civilización.

28. A pesar de la necesidad urgente de progresar sin demora para lograr el desarme, aun cuando fueron adoptadas muchas resoluciones por las Naciones Unidas y se llevaron a cabo largas negociaciones en el Comité de Desarme en Ginebra, los resultados obtenidos hasta ahora no pueden considerarse satisfactorios. Estos no son capaces de detener la carrera de armamentos. Los arsenales de los Estados no han disminuido, sino que, por el contrario, han aumentado considerablemente, con un número cada vez mayor de armas destructivas. Al mismo tiempo, las dificultades políticas y procesales dificultan la partici-

pación directa, de todos los Estados, en pie de igualdad, en las negociaciones de desarme.

29. Por este motivo, se requiere una actividad decisiva en la forma de enfocar el problema del desarme, con miras a salir del estancamiento y poder dirigir las negociaciones hacia resultados concretos. La República Socialista de Rumania considera que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas puede desempeñar un importante papel a este respecto, abrir nuevas perspectivas, establecer nuevas directrices de principio y programar las medidas y el mecanismo de negociación que permitan que se pueda avanzar en el logro del desarme.

30. Basándose en la concepción realista de que el desarme no puede lograrse de la noche a la mañana, Rumania piensa, ante todo, en una serie de medidas aplicables inmediatamente, de naturaleza transitoria, que puedan crear y desarrollar el proceso de reducción de la carrera de armamentos, favorecer la distensión militar, mejorar y fortalecer la confianza internacional. De este modo se podrían crear condiciones que permitan pasar a la aplicación gradual de medidas tendientes a una reducción más sustancial de armamentos con el fin de llegar al objetivo máximo: el desarme general y, ante todo, el desarme nuclear.

31. Con esta finalidad Rumania formula las siguientes propuestas.

32. En primer lugar, como paso inicial, todos los Estados participantes deben convenir en la congelación de sus gastos militares, de efectivos y de armamentos, en el nivel de 1978, así como en el compromiso de que posteriormente, comenzando ya en 1979, proseguirían hacia su gradual reducción. En una primera fase, hasta 1985, la reducción debería ser, al menos, del 10 al 15% con respecto a los presentes niveles y debería incluir a todos los componentes de las fuerzas armadas — de tierra, mar y aire —, y a todas las categorías de armas: convencionales y nucleares.

33. Reconociendo el papel y las responsabilidades que recaen sobre los grandes Estados en la vida internacional y tomando en cuenta el hecho de que disponen de los mayores efectivos de fuerzas militares, de la mayor cantidad de armamentos y de fondos destinados a los mismos, es necesario que las medidas de congelación y reducción de los presupuestos militares y armamentos comiencen por los aludidos Estados. Indudablemente, esto constituiría una contribución decisiva a la reducción de la carrera de armamentos, estimularía el proceso general del desarme y, en suma, beneficiaría a la distensión internacional y a la cooperación.

34. Las sumas de dinero ahorradas como resultado de estas medidas deberían utilizarse con fines pacíficos. Rumania propone que parte de ese monto sea destinada por cada Estado al desarrollo de su propia economía, con fines sociales y para la elevación del nivel de vida de su pueblo. El resto debería depositarse en un fondo de las Naciones Unidas destinado a ayudar a los países en desarrollo, sobre todo a aquellos que tienen un ingreso anual per cápita de 500 a 600 dólares, a fin de acelerar su desarrollo económico y social. De este modo, el proceso de desarme estimularía el adelanto económico de todos los Estados, in-

cluso el de los desarrollados, permitiendo la elevación del nivel de vida de todos los pueblos al vincularlo, desde el comienzo mismo, a la solución de los agudos problemas sociales de grandes masas de la población de todos los Estados y a liquidar el fenómeno extremadamente grave del subdesarrollo que afecta a gran parte de la humanidad.

35. En segundo lugar, otro grupo de medidas propuestas por Rumania se refiere a la separación militar y a la disminución del peligro de enfrentamiento entre los Estados. Dentro de este marco, proponemos que todos los Estados adquieran el compromiso de no situar nuevas tropas y armamentos en los territorios de otros Estados, continuando luego con la gradual reducción de los efectivos militares existentes y su desmovilización, asegurando así el retiro de todas las tropas extranjeras estacionadas, dentro de los límites de las fronteras nacionales y la liquidación de las bases militares en territorios ajenos.

36. Como un paso importante en el proceso de separación militar, proponemos el establecimiento de zonas de seguridad desmilitarizadas, a una distancia de 15 a 20 kilómetros de las fronteras nacionales, así como el compromiso firme de todos los Estados de notificar los movimientos de tropas y las grandes maniobras militares y la renuncia a efectuarlas, particularmente las multinacionales, en la vecindad de las fronteras de otros Estados.

37. En tercer lugar, Rumania considera que para asegurar la distensión y la paz en el mundo es necesario abolir su división en bloques militares. Para obtener este desiderátum, el Gobierno rumano propone en esta etapa que los Estados miembros de las distintas alianzas militares contraigan el compromiso de no admitir nuevos miembros, de no aumentar sus efectivos militares ni el nivel de sus armamentos por encima del que corresponde al corriente año y de reducir gradualmente la actividad de los bloques militares. De este modo se crearían condiciones para emprender negociaciones relativas a la disolución simultánea de los bloques militares, incluyendo la OTAN y el Pacto de Varsovia.

38. En cuarto lugar, un importante objetivo de las medidas propuestas por Rumania es el desarme de Europa y, con esta finalidad, la separación militar en el continente, sin lo cual no puede haber ni seguridad ni paz. No se puede ignorar el hecho de que en Europa — donde estallaron las dos guerras mundiales — existe la concentración mayor de tropas y armamentos, tanto convencionales o clásicos, como nucleares, y que allí los más poderosos bloques militares están uno frente al otro. Para superar tal estado de cosas y, tomando en cuenta los resultados poco satisfactorios de la reciente reunión de Belgrado, Rumania considera necesario: que todos los Estados europeos asuman el compromiso firme de reducir y cesar la realización de maniobras militares así como de demostraciones de fuerza en las fronteras de otros países; la reducción, hasta 1985, de un 10 a 15% de las tropas extranjeras y los armamentos en los territorios de otros Estados europeos disminuyendo simultáneamente en igual proporción las tropas nacionales de todos los países participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki; el desmantelamiento de las bases militares extranjeras, sobre todo nucleares,

y la retirada de todas las tropas a sus fronteras nacionales con el fin de que Europa se convierta en un continente en el que ya no existan fuerzas militares o instalaciones ubicadas en los territorios de otros Estados; la prosecución de negociaciones para la abolición simultánea de la OTAN y del Pacto de Varsovia acompañadas de medidas que garanticen la seguridad y la soberanía de todos los pueblos de Europa y excluyan la posibilidad de ataques por sorpresa contra cualquier país; la conclusión de un pacto que abarque toda Europa del cual sean partes todos los Estados intervinientes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y que contenga el compromiso de renunciar al uso de la fuerza o a la amenaza de utilizarla, creando así las condiciones necesarias para proteger a toda nación del peligro de una agresión, de la intervención extranjera y de las presiones externas.

39. En quinto lugar, Rumania sostiene firmemente que en los esfuerzos consagrados al desarme debe darse prioridad al desarme nuclear, imperativo determinado por los graves peligros que las armas nucleares entrañan para el destino de la civilización humana. Con respecto a este problema, Rumania se manifiesta en favor de: la conclusión de un acuerdo mediante el cual los Estados poseedores de armas nucleares se comprometan a no utilizar tales armas contra los Estados que carezcan de ellas, lo cual constituye un requisito esencial para afianzar la seguridad de estos últimos; la renuncia por parte de los Estados poseedores de armas nucleares a emplazar nuevas armas nucleares en el territorio de otros países; la cesación del perfeccionamiento de las armas nucleares y de la producción de dichas armas; la cesación de la producción de materiales fisionables con fines militares; la reducción gradual de las existencias de armas nucleares y sus vectores, hasta su completa liquidación; y el compromiso solemne de todos los Estados participantes en este período extraordinario de sesiones de encarar la negociación de un acuerdo de prohibición total de armas nucleares.

40. Al mismo tiempo, proponemos que se detenga la producción de armas químicas, biológicas, ecológicas, radiológicas, incluidas las armas de neutrones, y toda otra arma de destrucción en masa; que se las retire de los arsenales de las fuerzas militares, que se prohíba su uso y se declaren fuera de la ley todas esas armas.

41. En sexto lugar, el Gobierno de Rumania quiere también reafirmar en esta ocasión que estas medidas tendientes a reducir los armamentos nucleares en modo alguno han de dificultar la utilización por parte de todos los Estados de la energía nuclear con fines pacíficos.

42. Partiendo de la realidad de que en la época de la actual revolución científico-técnica la utilización con fines pacíficos de la energía nuclear constituye un medio importante para el rápido desarrollo económico, son inaceptables los intentos para establecer regímenes de monopolio sobre la tecnología nuclear. Esos intentos se hacen so pretexto de que la difusión de esa tecnología conduciría a la proliferación de las armas atómicas. En virtud de su igualdad soberana, todos los Estados tienen el derecho de beneficiarse de los más recientes logros de la ciencia, inclusive de la

tecnología nuclear. Precisamente es este hecho el que nos hace recalcar la necesidad de que se ahonden la colaboración y la cooperación entre los Estados en la esfera de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, que se eliminen todas las prácticas discriminatorias y que se garantice el libre acceso de todos los países a las conquistas de la ciencia y la tecnología.

43. A este respecto, el Gobierno rumano propone que, bajo la égida del Organismo Internacional de Energía Atómica, se elabore un programa concreto de acción relativo a la colaboración y la cooperación internacionales para la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

44. En séptimo lugar, a fin de crear las condiciones para el logro del desarme nuclear, Rumania considera necesario que se convenga en medidas concretas en cuanto a la creación de zonas de paz y cooperación internacional libres de armamento nuclear. Rumania apoya firmemente las propuestas de que se establezcan tales zonas en Europa central, en Europa septentrional, en la zona del Mediterráneo y en el Oriente Medio, en Africa y en el Océano Indico, del mismo modo que apoyó la concertación del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina⁴.

45. Apoyaremos toda propuesta futura de este tipo, teniendo presente que la creación de tales zonas, mediante el consenso de los Estados involucrados y respetando su soberanía nacional así como garantizando plenamente su seguridad, ha de contribuir considerablemente a estimular las relaciones de buena vecindad y cooperación fructífera entre los Estados, ha de reducir el ámbito de difusión de armas nucleares en nuestro planeta y ha de crear condiciones cada vez más favorables para el desarme nuclear.

46. En este orden de ideas, el Gobierno rumano reitera su propuesta para convertir a los Balcanes en una zona de buena vecindad, paz y amplia cooperación, sin armas nucleares. Esto respondería a los intereses de la paz, la colaboración y la seguridad de todos los pueblos balcánicos; al mismo tiempo, significaría un aporte sustancial al logro de la seguridad en Europa y en todo el mundo.

47. Recalcamos en especial que, a juicio de Rumania, los Estados de las zonas libres de armas nucleares deben recibir garantías reales, por parte de los Estados que poseen armas nucleares, de que nunca y en ninguna circunstancia se utilizarán armas nucleares contra los Estados que pertenecen a esas zonas y de que se garantizará su libre acceso a la tecnología nuclear con fines pacíficos.

48. En octavo lugar, Rumania, al declararse y obrar en pro del logro del desarme, considera necesario subrayar el innegable derecho de todo Estado a desarrollarse en condiciones de total seguridad, a garantizar su capacidad de defensa en tanto no se haya logrado el desarme, a contar con firmes garantías contra toda injerencia en sus asuntos internos y contra el peligro de una agresión armada. Todas las medidas de desarme en que se convenga tienen que garantizar las condiciones de seguridad de los Estados, que deberán tener la garantía de que no serán

⁴ Naciones Unidas, *Recueil des Traités*, vol. 634, No. 9068, pág. 283.

víctimas de ataques, de que no se pondrá en peligro su independencia y soberanía nacionales.

49. Con este fin y para asegurar que los países no participen en conflictos militares, Rumania propone la concertación de un acuerdo internacional según el cual todos los Estados se comprometan a resolver sus controversias exclusivamente por medios pacíficos y políticos, mediante negociaciones entre las partes involucradas. Indudablemente, la concertación de un acuerdo de ese tipo tendría consecuencias profundamente positivas sobre el ambiente político mundial, facilitaría la rápida extinción de los focos de guerra y crearía condiciones especialmente favorables para adoptar medidas de desarme.

50. En este sentido, la República Socialista de Rumania propone que se establezca un órgano de buenos oficios y conciliación, dependiente de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su finalidad sería contribuir a la prevención de tensiones, de conflictos militares, y ayudar a los Estados interesados a encontrar soluciones de reconciliación, buena vecindad y coexistencia pacífica.

51. En noveno lugar, para definir, establecer y aplicar medidas de desarme, la República Socialista de Rumania atribuye la máxima importancia al fortalecimiento del papel de las Naciones Unidas.

52. Cuando decimos esto tenemos presente el hecho de que un problema de las dimensiones y las consecuencias del desarme, y sobre todo del desarme nuclear, en el cual están vitalmente interesados todos los Estados, no puede resolverse en forma unilateral, bilateral ni dentro de grupos limitados de Estados. Para llegar a soluciones duraderas, justas y que merezcan la aceptación general, es absolutamente necesario que todos los Estados participen en la solución de los problemas del desarme en un total pie de igualdad. Todos los pueblos tienen derecho a la seguridad y la paz, lo que legitima el derecho de todos los Estados a participar en el esfuerzo mundial para resolver los problemas del desarme. Las Naciones Unidas, por su carácter universal, ofrecen el ámbito más adecuado para lograr este fin.

53. Consideramos que las Naciones Unidas, con su órgano supremo — la Asamblea General —, debe analizar sistemáticamente las actividades que se desarrollan en la esfera del desarme, definir los principios que rijan las negociaciones y fiscalizar su cumplimiento, formular recomendaciones a los órganos deliberantes y ejecutivos, recibir informes periódicos de su aplicación y observancia, perseguir el efectivo logro del desarme y, sobre todo, del desarme nuclear.

54. A este respecto, Rumania se declara a favor de que en el futuro se convoquen otros períodos extraordinarios de la Asamblea General dedicados al desarme, a fin de examinar la aplicación de las medidas que se adopten en el actual período de sesiones y dar nuevos pasos en el camino del desarme.

55. También compartimos la idea de una Conferencia Mundial de Desarme que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, debería contar con el acuerdo de todos los Estados y celebrarse con la participación de amplios círculos políticos, públicos y sociales.

56. Al mismo tiempo, consideramos necesario que se adopten medidas para mejorar el funcionamiento y

ampliar la eficiencia de la Conferencia del Comité de Desarme de Ginebra, con el fin de superar las deficiencias de su estructura, formas y métodos de actividad que hicieron que no llevara a cabo en forma satisfactoria el mandato que se le confiara. En concreto, proponemos que en este período de sesiones se adopten recomendaciones que aseguren que la actividad del Comité se centre en los problemas esenciales del desarme, se democratice la organización y conducción de sus debates y se renuncie a la copresidencia, facilitando la participación en un pie de igualdad de todos los Estados interesados en las negociaciones, así como el carácter abierto en los debates para que puedan estar sometidos al control de la opinión pública.

57. En décimo lugar, los intereses de todos los Estados en la seguridad internacional exigen que las medidas relativas a la cesación de la carrera de armamentos y a promover el desarme se lleven a cabo bajo un control internacional adecuado. Es necesario que el objeto del control, las formas de ejercerlo y sus mecanismos se establezcan con la conformidad de todos los Estados interesados. Consideramos útil que los acuerdos sobre disminución de las fuerzas militares, la reducción de armamentos y el logro del desarme incluyan las medidas apropiadas de verificación a efectos de asegurar la correcta aplicación, de buena fe y en forma total, de las obligaciones que asumen los Estados.

58. Partiendo de esta consideración, Rumania propone la creación de un adecuado órgano internacional para el desarme, abierto a la participación de todos los Estados, que funcionaría dentro del marco de las Naciones Unidas bajo la directa autoridad de la Asamblea General. También estimamos apropiado que la Primera Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas se ocupe exclusivamente de los problemas del desarme, toda vez que se trata de un componente especial para garantizar la seguridad internacional.

59. La República Socialista de Rumania considera que, para que resulten fructíferos los debates del actual período de sesiones de la Asamblea General, deben celebrarse con espíritu constructivo y de trabajo, centrando todos los esfuerzos en la elaboración de un documento final completo que contenga disposiciones claras y obligatorias en todas sus partes: la declaración, el programa de acción y el mecanismo de negociación. Este período de sesiones tendrá que abrir nuevas perspectivas para el enfoque de los problemas del desarme, promoviendo recomendaciones claras orientadas al logro de un progreso real en materia de desarme así como estableciendo el marco para las futuras negociaciones cuyo objetivo final debe ser la conclusión de un tratado sobre desarme general y completo bajo un control internacional concreto y efectivo.

60. En razón de que el desarme es la aspiración máxima de todos los pueblos del mundo, la atención de la opinión pública internacional se ha centrado en los debates de este período de sesiones. Los pueblos mismos son los que crean la historia, la civilización y el destino de la humanidad. Por ello, creemos necesario que debemos actuar con más firmeza para movilizar a la opinión pública mundial, de modo que avancen en el mundo las fuerzas políticas y sociales y se

logre un movimiento general vigoroso orientado en favor del desarme.

61. Confiamos en que los responsables, los Gobiernos de todos los países, actuarán con toda energía y perseverancia para adoptar medidas verdaderas que conduzcan a la solución del problema del desarme. Siguiendo instrucciones del Presidente de Rumania, Nicolae Ceausescu, declaró solemnemente desde esta alta tribuna que Rumania hará todos los esfuerzos para contribuir al éxito de este período de sesiones, a efectos de que se logre el desarme de conformidad con las aspiraciones de toda la humanidad y los intereses de paz del mundo entero.

62. La humanidad se halla hoy ante una encrucijada. Tiene posibilidades maravillosas para su progreso y florecimiento pero, al mismo tiempo, se ve amenazada por el espectro de peligros cada vez más graves generados por la continuación de la carrera de armamentos. Por ello, quiero declarar aquí, en este foro supremo de las Naciones Unidas, que no hay causa más noble en cuyo nombre puedan unirse las naciones que la del desarme, es decir, la garantía más firme de la paz. Uniendo los esfuerzos de los Estados y de los pueblos, abramos amplias perspectivas que conduzcan a la supresión definitiva de las armas y de las guerras, excluyéndolas de la vida de la sociedad, para edificar un mundo de paz y colaboración en el cual el trabajo y las conquistas del género humano sirvan para el bienestar y la felicidad de todos los pueblos de nuestro planeta.

63. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): En nombre de la Asamblea General, agradezco al Excelentísimo Sr. Manea Manescu, Primer Ministro de la República Socialista de Rumania, el importante discurso que acaba de pronunciar.

64. Sr. NUSEIBEH (Jordania) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, quiero asociar mi delegación a las demás que me han precedido para expresar las más sinceras felicitaciones y nuestro profundo agrado por el hecho de que este período extraordinario de sesiones, dedicado por completo al problema preponderante del desarme, se lleve a cabo bajo su sabia y experimentada conducción. Este tributo lo dirijo personalmente a usted, Presidente Lazar Mojsov, y al Gobierno amigo de Yugoslavia, cuyas contribuciones en favor de la paz, la justicia y de un orden internacional racional han sido siempre persistentes e importantes, bajo la gran conducción del Presidente Tito. También deseo rendir sincero homenaje al Secretario General, Sr. Waldheim, por todos sus empeños y esfuerzos para lograr que este histórico período extraordinario de sesiones se vea coronado por el éxito.

65. A menos que el desarme se trate con una perspectiva histórica, con un enfoque coherente e integrado y dentro de un marco vital en su totalidad, con la complejidad de la naturaleza humana y las dimensiones sociales y económicas que evidentemente debe reflejar, el debate y su desenlace no tendrán resultado alguno en el peor de los casos o, en el mejor, producirán un cambio más bien cosmético, con un efecto mínimo sobre la autodestrucción del único planeta del universo en el que hasta ahora los científicos han descubierto condiciones propicias para la existencia de la vida, tal como la conocemos. Los esta-

distas de todo el mundo deben tener plena conciencia de este fenómeno único y tenerlo fundamentalmente en cuenta en las decisiones que adopten.

66. Durante la primera guerra mundial la encarnizada y salvaje lucha de trincheras fue proclamada por los grandes estadistas de entonces como la guerra que acabaría con todas las guerras. Eso no fue más que una ilusión, según quedó demostrado posteriormente.

La Sra. Gbujama (Sierra Leona), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

67. Tan sólo 20 años después estalló una guerra más ensañada aún, que provocó la matanza en masa de 60 a 70 millones de personas. Una vez más, los lemas eran, por una parte, la creación de un nuevo orden que duraría mil años y, por la otra, convertir al mundo en un lugar seguro para la democracia y la humanidad. Si no ha habido aún una tercera guerra global ello no se debe a una falta de lemas, a escrúpulos morales o remordimientos. Se debe, sobre todo, a que una tercera guerra mundial cumpliría en realidad las proclamaciones de la primera guerra mundial, a saber, que sería la guerra que acabaría con todas las guerras, porque acabaría con la existencia y todo lugar habitable de este pequeño planeta y, por consiguiente, privaría a la bestia humana de la posibilidad de entregarse al juego atroz de la guerra.

68. El hecho es que el género humano, por primera vez en la historia registrada, es superior, no en ética, moralidad o humanismo, sino en su habilidad de infligirse a sí mismo, gracias al grado en que ha dominado y manipulado las fuerzas latentes de la naturaleza física, el acto supremo del exterminio total. Como ser humano, a quien el Creador ha confiado el privilegio único y singular de desarrollar y enriquecer la vida humana, permaneció, en la escala ética, como un delincuente infantil. Ninguna exigencia moral ni la pura razón parecen asegurar una moderación significativa en su comportamiento.

69. Con el mayor respeto por las grandes Potencias, que son, básicamente, un puñado, me veo inevitablemente entristecido cuando leo que la cuestión del desarme se está negociando aún en términos de un número x de proyectiles balísticos intercontinentales (ICBM), proyectiles lanzados desde silos, contra proyectiles móviles; bombarderos de gran alcance, proyectiles de crucero, submarinos nucleares, bombas neutrónicas, cantidades y magnitud de cargas útiles de destrucción, etc.

70. ¿Qué importa si nuestro planeta o la humanidad fuesen exterminados mediante 500, 2.000 ó 5.000 proyectiles?

71. Estoy seguro de que muchos de los presentes en esta reunión prestigiosa de alto nivel se extrañarían al oír un tema que parece teórico y poco realista. Han sufrido con angustia durante años, si no décadas, en su minuciosa búsqueda de una respuesta viable. Represalias masivas, disuasión, reacción flexible, suficiencia, equivalencia, equilibrio, tratados de prohibición de ensayos, subterráneo, sobre la tierra, no proliferación, la estratosfera y quién sabe lo que seguirá.

72. Hace un cuarto de siglo se le preguntó a Einstein cuál sería, a su entender, el nivel de armamentos en la tercera guerra mundial. Contestó: "No puedo decirles qué nivel tendrían para la tercera guerra mundial,

pero sí puedo decirles cuáles serían los armamentos utilizados en la cuarta guerra mundial: piedras afiladas y palos”.

73. La curiosidad del hombre y su anhelo por descubrir lo desconocido son ilimitados, como deben serlo en realidad. Esa es la facultad de la mente humana. Pero hasta ahora, la respuesta de los estadistas ha sido mantenerse a la par de las situaciones nuevas a medida que se suscitan, en términos específicos que son viables y que se pueden dominar provisionalmente.

74. Su enfoque ha evitado un holocausto nuclear, una microdescripción del cual es una lectura espeluznante del folleto ilustrado del Sr. Takeshi Araki, de Hiroshima, titulado “El fuego inolvidable”. Sin embargo, lo que parece ser un sermón teórico es la verdadera y concreta dicotomía de cuya solución depende la suerte de la humanidad.

75. Cualquiera sea el juicio ponderado de los distinguidos estadistas y expertos para detener la carrera de armamentos, el desarme gradual, la no proliferación y, por fin, el desarme total, estoy seguro de una cosa, y es que comparten con mi delegación — y en verdad con todas las distinguidas delegaciones — una preocupación traumática por la supervivencia de este planeta y de la humanidad. En realidad, los temores de las grandes Potencias son, supongo, más formidables aún, debido a que tienen un conocimiento más íntimo de la capacidad de destrucción que tienen y tendrán los arsenales, que el de los representantes de países pequeños y medianos. El genio ha salido de la botella y no se lo puede hacer volver; nuestra tarea consiste en saber cómo aprovechar mejor su terrible poder para sustentar la vida más bien que para destruirla.

76. Hay ciertos instintos básicos en el género humano que han constituido la base de todo lo bueno que ha logrado el hombre a lo largo de su historia; y hay también instintos igualmente perniciosos que han sido la causa de todas las calamidades y sufrimientos humanos. No comparto el temor de que esos instintos sean inmutables e incorregibles, aunque las mutaciones necesarias no ocurren de la noche a la mañana, ni ocurren al azar y sin un esfuerzo y una conciencia persistentes y claramente definidos. Son cruciales en los problemas preponderantes de la paz y la guerra, del desarme o la continuación de la carrera de armamentos. Examinaremos algunos de ellos.

77. En primer lugar, la codicia es un instinto humano que, gracias a la guerra nuclear, es ahora caduca y carece de todo sentido, pues no puede haber despojos ni botín en un mundo extinto. En las sociedades nacionales las leyes limitan los excesos de la codicia. En el escenario internacional deben haber ineludiblemente foros de negociación que se utilicen constantemente en los países desarrollados, y ya se están utilizando en el mundo en desarrollo con miras a crear un nuevo orden económico internacional que, según esperamos, sea más justo y equitativo. Es perfectamente factible circunscribir y eliminar la codicia que se distingue de una recompensa legítima como una de las causas instintivas de la guerra.

78. En segundo lugar, la inclinación hacia el poderío y la dominación no dará frutos con la guerra nuclear, pues no habrá vencidos ni vencedores después de la

calamidad. Este instinto puede encauzarse en una competencia pacífica y gregaria, y el amor propio puede y debe ser dominado para impedir el desastre. La grandeza se halla en la humildad y no en la arrogancia.

79. En tercer lugar, el temor es un instinto muy poderoso y verdadero, y probablemente es uno de los principales obstáculos que han impedido y siguen impidiendo el desarme. Pero el temor a veces adquiere proporciones neuróticas y hasta exageradas, hasta llegar a un grado risible. De todos modos, una evaluación gradual, calculada y racional en las cuestiones vinculadas con los armamentos, bajo una supervisión nacional e internacional idóneas, puede aliviar y en definitiva eliminar los temores histéricos.

80. En cuarto lugar, la justicia o un sentimiento auténtico de injusticia flagrante siempre han sido una de las principales causas de la guerra. El reconocimiento de la necesidad de la ética como factor conducente a la paz es tal vez pedir demasiado en un porvenir cercano como garantía de paz. Los filósofos de antaño reconocieron que la paz sólo se logrará cuando el derecho internacional sea lo suficientemente poderoso como para crear un sistema de arbitraje internacional y para asegurar que su fallo sea obligatorio en todos los conflictos entre dos o más naciones. Su autoridad se basaría totalmente en el respeto cada vez mayor con que la humanidad — por razones puramente prácticas — llegaría a considerar la ley como tal. Debería ser la culminación natural de un sistema de leyes, que actualmente llamamos el orden internacional, que irá perfeccionándose con el transcurso del tiempo. La naturaleza afectará a la humanidad — muy gradualmente y en un período de tiempo prolongado — hasta que la marcha de la historia y el mero horror de la guerra entre ellos nos persuada a todos de convenir en un pacto internacional para garantizar la paz permanente. Este análisis y esta panacea son más pertinentes cuando nos encontramos cargados con las armas definitivas del poderío nuclear y reconocemos sus consecuencias.

81. Entre tanto, el mundo ha avanzado mucho en la creación de las leyes, las instituciones y los mecanismos necesarios para lograr la paz, el imperio de la ley y la justicia. Los principios y las leyes figuran en la Carta de las Naciones Unidas. Las instituciones son los diversos órganos de las Naciones Unidas, principalmente la Asamblea General, la conciencia moral de la humanidad y sus resoluciones, que reflejan su conciencia y su fallo en resoluciones concretas e inequívocas. Y por último, pero tal vez el más importante, tenemos al Consejo de Seguridad, el mecanismo más alto y quizás más competente de aplicación de la ley, cuya jurisdicción estriba en asegurar la paz perpetua con justicia e imperio de la ley. Sería hacer un flaco servicio a la humanidad y hasta fatal para su supervivencia si la autoridad de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad se viera subvertida, socavada y burlada impunemente. Las directrices, los principios y los mecanismos están todos aquí, dentro de las Naciones Unidas. Su repudio y la indulgencia en el acatamiento de sus decisiones sólo pueden ser una recaída de lo que Hobbs describió como la guerra de todos contra todos, es decir, la selva.

82. Este período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no puede al-

canzar en cinco semanas de debate, ni se espera que lo haga, ya sea el objetivo último del desarme general y completo o las medidas a corto plazo para detener e invertir la carrera de armamentos. Pero su objetivo, aparte de las medidas concretas que pudieran adoptarse, consiste en traer a la superficie la preocupación latente y profundamente arraigada que nos aflige a todos y crear el impulso necesario para un movimiento mundial en favor del desarme y un movimiento popular en masa para hacer algo al respecto. Nuestras deliberaciones, y todos nosotros nos percatamos muy bien de ello, no están destinadas a restar importancia o duplicar las negociaciones bilaterales o multilaterales, sumamente delicadas y todas ellas esenciales, que actualmente se están llevando a cabo para frenar la carrera de armamentos y lograr reducciones de armamentos equilibradas y recíprocas, así como la renuncia a los sistemas de armas no menos devastadoras como las biológicas, radiológicas y químicas. Al contrario, este período extraordinario de sesiones, que inicialmente y con gran constancia propugnaron los países no alineados y otros Estados al comienzo del decenio pasado, está destinado a poner de relieve el hecho lamentable de que la carrera de armamentos se ha acelerado en vez de disminuir, así como a fortalecer todos los esfuerzos que se realizan actualmente para invertir esta tendencia. Solamente durante este año se han despilfarrado 400.000 millones de dólares en armamentos inútiles y destructivos, irónicamente justo en momentos en que las tensiones y las dificultades sociales y económicas en los países desarrollados y en desarrollo por igual están intensificándose y haciendo estragos con normalidad y cohesión en las sociedades de todo el mundo. Históricamente — y no podemos insistir demasiado en este hecho — la aventura ha constituido la raíz de casi todas las operaciones bélicas, con prescindencia del disfraz que sirvió de pretexto para el desencadenamiento de tales guerras. Por lo tanto, la carrera de armamentos no dará la seguridad que se espera. Inevitablemente, creará situaciones de presión en que la guerra se hará menos gravosa en la mente de los doctos y los desposeídos que la injusticia y la miseria perpetuas. Aunque más no fuere, es el escape de realidades intolerables.

83. En 1932, bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, se convocaron negociaciones de desarme, se suscitaron grandes esperanzas, se entusiasmaron los pueblos. La única diferencia entre aquellas conferencias y la actual es que las primeras se basaban en la fórmula de un equilibrio de poder, traducido en la cantidad de barcos de guerra, cruceros, tanques y otras armas convencionales de aquella época que debía poseer cada una de las partes. Hoy, el concepto del equilibrio del poder ha perdido gran parte de su validez. Actualmente, se trata del equilibrio del terror. E inclusive esa expresión no llega a describir en forma apropiada lo que enfrenta el mundo de hoy: su capacidad para destruir el mundo muchísimas veces.

84. Por consiguiente, el único equilibrio válido, que mantiene validez significativa y poder de disuasión, es la exclusión de una capacidad de dar el primer golpe que no esté contrarrestada por la capacidad de una reacción similar. Sin embargo, no puede excluirse el progreso tecnológico, en razón de su avance espectacular.

85. La respuesta debe ser entonces una congelación de los adelantos tecnológicos unilaterales en las ciencias orientadas hacia las actividades militares, mediante convenciones de carácter obligatorio a esos efectos. Las diversas propuestas presentadas por los estadistas del mundo, relativas a dispositivos de detección, vigilancia por satélites, establecimiento de un grupo asesor e institutos para ayudar al Secretario General en materia de cuestiones de desarme, son todas constructivas y propicias para alcanzar un grado relativamente mayor de seguridad, o, por lo menos, la búsqueda de esa seguridad.

86. Pero estas y otras medidas sugeridas en este Salón constituyen garantías y paliativos negativos que no llegan al fondo del problema. ¿Entonces, qué debemos hacer ahora? En un debate general como el que estamos llevando a cabo es perder tiempo enumerar las sugerencias elaboradas en forma tan competente por el Comité Preparatorio bajo la sabia dirección del Sr. Ortiz de Rozas. Sería igualmente repetitivo cantar loas a los esfuerzos y propuestas sinceros y dedicados que realizaron durante casi dos decenios los países no alineados, a los que Jordania pertenece y se siente muy apegada. Por lo tanto, trataré de concentrar la atención en unos pocos puntos salientes, pero vitales, los cuales mi delegación considera muy importantes en la búsqueda del desarme.

87. En primer lugar, comparto totalmente los puntos de vista del Presidente de Francia [3a. sesión] de que el mundo está dividido ahora en dos zonas fundamentalmente polarizadas. Una amplia zona que se extiende en la mayor parte del hemisferio norte desde Norteamérica hasta la Unión Soviética, vía Europa. En esa gran constelación, las superpotencias y las Potencias nucleares se hallan frente a frente y si estallase un conflicto resultaría aniquilada la humanidad entera. Evidentemente, la otra zona está constituida por el resto del mundo.

88. Casi todos los oradores han destacado aquí la universalidad de la capacidad cada vez más destructiva de los armamentos. Además, en el mejor espíritu de las Naciones Unidas, todos ellos han preconizado la participación de los Estados que no son superpotencias en todos los debates relativos al desarme. Pero las expresiones generosas no siempre van acompañadas por hechos prácticos. No deben absolver a las principales Potencias de la responsabilidad que les corresponde para con sus propios pueblos y con la humanidad en general. No es muy útil desarmar a las naciones pequeñas y medianas, que ya están relativamente poco armadas, especialmente si lo poco que tienen se dedica a su legítima defensa propia. Si se respetan el imperio de la ley y la justicia, también pueden reducirse considerablemente esos armamentos. Las cortes judiciales, después de todo, pueden actuar en forma impecable teniendo en cuenta los méritos de cada caso y prescindiendo de consideraciones extrañas. ¿Por qué no el Consejo de Seguridad? El también puede reunirse, si lo desea, en la cumbre.

89. El éxito o el fracaso dependen, en primerísimo lugar, del hecho de que las superpotencias se pongan de acuerdo respecto de cosas como la prohibición completa de ensayos nucleares, una reducción recíproca anual del 5% al 10% de los presupuestos militares, una congelación de los adelantos científicos

orientados hacia fines militares, el respeto de las exigencias de otras regiones de que cesen las injerencias abiertas y encubiertas en perjuicio de la tranquilidad de sus regiones, salvo cuando se trate de una competencia y una colaboración legítimas, honestas y amistosas. Estas regiones no quieren verse involucradas en guerras frías y esferas de influencia. Esto es, en definitiva, la no alineación. El Consejo de Seguridad debería entonces desempeñar el papel de árbitro en cualquier conflicto internacional o regional, pero actuando en forma imparcial y guiándose por los principios de la Carta. El favoritismo puede ser el factor de mayor desestabilización que ponga en peligro la paz.

90. En segundo lugar, tenemos la seguridad regional y las zonas libres de armas nucleares. Aquí también debemos reconocer que lo que describimos como regional es en verdad global y puede provocar una escalada que desemboque en conflagraciones mundiales. El mundo se ha vuelto tan interdependiente que no debemos permanecer jamás indiferentes ante los conflictos regionales. Los focos del mundo contemporáneo son el Oriente Medio y el continente africano. Ambos parecen ser cada vez más candentes, sin que ninguna de las partes obtenga ventajas racionales.

91. Las Potencias tampoco han resuelto los derechos elementales, legítimos e inalienables de los despojados y desposeídos, la mayoría de los cuales son el sufriente pueblo palestino y los pueblos del África meridional, ni parecen percatarse lo suficiente de que, como Sarajevo, bien podrían ser la chispa que encendiera una conflagración mundial.

92. Lo que agrava la situación en ambas zonas es que mediante una actitud indiferente, individual o colectiva, unilateral e irresponsable, se ha permitido que las capacidades nucleares avancen y progresen en Israel y Sudáfrica por la transferencia de la tecnología más moderna, el material fisionable y una corriente constante de pericia. ¿Es sensato, factible, aceptable o posible que se permita a los dos países que tomen toda la zona como rehén, menosprecien todas las normas del derecho internacional y la ética, y pongan en peligro la seguridad del mundo entero, en tanto éste lo observa casi despreocupado? Además, ¿hemos de permitir que la cuna de la civilización que ha contribuido tanto a la marcha de la humanidad, sea la víctima del infierno?

93. Por iniciativa del Irán y Egipto se propuso que el Oriente Medio fuera zona libre de armas nucleares. Todos los países de la región han elogiado esta digna causa, con excepción de Israel. Ningún procedimiento ni fraseología pueden negar este hecho. Al fin de cuentas, se trata de una preocupación universal y no regional, y muchos países que tienen los conocimientos tecnológicos necesarios han renunciado unilateralmente, con actos y no con palabras y bajo una verificación internacional adecuada, a la opción fatal de adquirir la capacidad nuclear.

94. ¿Cuánta validez conserva el concepto de zona libre de armas nucleares si uno de sus integrantes se niega a aceptarlo? Será una burla hasta tanto lo haga, y mientras los miembros permanentes del Consejo de Seguridad no estén dispuestos a brindar por adelantado garantías categóricas e inequívocas a los Estados

que se han comprometido a aceptar una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y en otras partes contra agresiones nucleares. No basta como respuesta que las superpotencias — como lo he oído a lo largo del debate celebrado en este recinto — se comprometan solemnemente a no lanzar ataques nucleares contra los Estados que no poseen esta clase de armas. Las superpotencias no necesitan desplegar su capacidad nuclear contra naciones mucho más débiles. Una respuesta realista sería la garantía por parte de las superpotencias de que no tolerarán que terceros enciendan un fuego que podría abrazarlos a todos.

95. En tercer lugar, tenemos la relación entre los monstruosos gastos militares y el nuevo orden económico internacional. Corresponde destacar en la forma más clara posible que el mundo en desarrollo no está buscando una presa, una limosna ni caridad. La conversión propuesta de las asignaciones financieras de tiempo de guerra a tiempo de paz — y los presupuestos actuales se asemejan tanto como es posible a los de tiempo de guerra — ha sido concebida ante todo para liberar recursos, según un programa y un calendario previstos, para destinarlos a la renovación urbana, la educación, la salud, la búsqueda de nuevas fuentes de energía y otras causas dignas de los países en desarrollo que han sufrido por falta de fondos. Además, en términos puramente económicos y al margen de todo imperativo ético, sólo podrá lograrse una economía mundial saludable si las dos terceras partes de desposeídos que hay en la humanidad pueden galvanizarse y convertirse en una parte vital de la corriente de la vida económica internacional. Los países desarrollados no pueden seguir vendiendo más refrigeradores a hogares sobresaturados, pero pueden vender miles de millones de tales artículos si se permite que los desposeídos se sostengan con su propio esfuerzo. Esto no es caridad; es elemental sentido común económico.

96. En cuarto lugar está la necesidad de fortalecer y afianzar un orden internacional pacífico, justo y equitativo. No puede predecirse ninguna paz, excepto la eterna de la tumba, si la injusticia y el repudio del imperio del derecho internacional, y el atizamiento de las llamas de la desconfianza, han de reinar sin tropiezos. La Organización supranacional, es decir, las Naciones Unidas, puede discernir fácilmente lo que está bien y lo que es ilegal, y actuar en consecuencia.

97. Pero deben actuar en forma concertada y con profundo reconocimiento de su unidad dentro de la diversidad. La *détente* debe convertirse en una amistad constructiva de cooperación, y no estancarse simplemente en una coexistencia renuente. Después de todo, no hemos llegado de distintos planetas, sino que pertenecemos a la misma raza humana.

98. Mi quinta y última observación es, obviamente, que todo lo que hemos dicho depende, en un análisis final, de la voluntad política, la integridad y el discernimiento racional de los estadistas y de quienes toman las decisiones en todos los países del mundo. Por lo tanto, no debemos dejar a ellos, y sólo a ellos, la cuestión y la "voluntad de sobrevivir". Algunos de ellos pueden creer equivocadamente que al actuar en forma agresiva, obtienen una mayor popularidad.

99. Hace una semana tuve el placer de recibir una delegación nacional japonesa de organizaciones no gubernamentales, que me informó que ya habían recogido las firmas de más de 17 millones de personas que estaban en favor de la proscripción de las armas nucleares. Les sugerí que si su organización nacional podía crear agencias internacionales en cada una de las aldeas, pueblos y ciudades del mundo, lograrían 3.000 millones de firmas espontáneas. Este movimiento popular daría a conocer a todos los políticos y estadistas el sentimiento de sus pueblos, inclusive el de sus propios hijos, acerca de la supervivencia.

100. Siendo niño, en Jerusalén, donde las profecías y las leyendas subsisten de generación en generación, recuerdo que los ancianos decían: el mundo durará sus primeros mil años, pero no sus segundos mil años. Sin querer ser sombrío, creo ahora que, a menos que la actual tendencia hacia el desarme cambie de manera fundamental, la posibilidad de sobrevivir el segundo milenio es, con optimismo, el 50%. Leyendas o profecías, éste es el penoso panorama. Ojalá nuestros esfuerzos actuales demuestren que ambas eran equivocadas.

101. Hubiera querido poner fin aquí mismo a mi declaración. Había pensado dedicarme al tema primordial del desarme definitivo y completo, que creo fervientemente es la única salvación de la humanidad. Lejos de mi pensamiento mancillar la solemnidad de este histórico período de sesiones con ninguna digresión.

102. Pero el Sr. Herzog me ha obligado a decir unas pocas palabras que lamentablemente restan claridad a mi enfoque básico, debido a la declaración que hizo ante esta augusta Asamblea dedicada al desarme en la 12a. sesión.

103. Pocos pueblos han sufrido como el mío, por los actos y las consecuencias de una agresión calculada. Actualmente son refugiados expatriados bajo todos los cielos, desplazados y habitantes oprimidos de los territorios ocupados. Todos ellos viven, o — debería decir — existen, en un oscuro callejón, bajo la sombra de la muerte y la tortura psicológica, sin saber qué les traerá el mañana y con el constante temor del ciclo hartado familiar de la agresión y del desplazamiento que suele ocurrir una vez por década. Ellos no tienen derechos, no tienen esperanzas, no tienen futuro, y mucho menos los tiene su prole. Sus tierras, sus santos lugares, sus vidas y su patrimonio humano son confiscados abiertamente y se enajenan al libre albedrío del opresor. Es esta una situación que no tiene paralelo en el mundo entero.

104. Todos los estudios estratégicos fidedignos — y los propios israelíes se vanaglorian de comprobarlo — demuestran que la industria bélica de Israel, aparte de sus actividades nucleares, ha llegado al punto de convertirse en uno de sus principales productos de exportación. En cifras, se encuentra entre los 400 y los 1.000 millones de dólares. No creo que sea necesario explayarme en lo que todos saben.

105. Al escuchar al Sr. Herzog enumerar cifras aterradoras acerca de los armamentos árabes, cuyo nivel según él ya excede al de los países de la OTAN y pronto superará al de los países del Pacto de Varsovia, sentí una profunda compasión por las dos grandes alianzas. Y también me dije que eso debe ha-

berlos estremecido, al punto de que debería llevarlos a convocar reuniones de emergencia para discutir estas revelaciones ominosas. Y aún pensé que, mejor todavía, los dos gigantes deberían olvidar por un momento sus preocupaciones recíprocas y, quizás, elaborar un acuerdo de defensa mutua para resistir la formidable amenaza árabe. Sin embargo, se me ocurre que para evitar que los amigos se conviertan en enemigos, sería para mí más apropiado y más digno de un estadista que, en mi propio nombre y en el de los vecinos de Israel, a quienes se refirió el Sr. Herzog, aprovechara esta oportunidad para hacer un solemne ofrecimiento de un pacto de no agresión, tanto a los aliados de la OTAN como a los miembros del Pacto de Varsovia.

106. Si ellos aceptan de buena fe nuestro ofrecimiento — y no habría razón para que no lo hicieran — podrían olvidar sus temores y permitir que sus dirigentes durmieran más tranquilamente. ¿Hasta qué punto absurdo puede llegarse? ¿Acaso no hay límite para lo irrazonable? ¿O piensa el Sr. Herzog que las Naciones Unidas son una asamblea de jovencuelos?

107. Cuando hace poco tiempo miles de mujeres y niños libaneses y palestinos, vecinos de Israel, fueron sometidos a un infierno por aviones F15, bombas en racimo, napalm y otras armas de destrucción, sufrieron su crucifixión con las manos vacías, los pechos desnudos y sus rostros inocentes. Ni siquiera tenían, para defenderse, una cometa de las que usan los niños.

108. Quiero decir al Sr. Herzog que si Israel, que ahora tiene una superficie 10 veces mayor que la original, retrocediera en su política colonialista de expansión, retirándose de los territorios ocupados y devolviendo al pueblo palestino sus legítimos derechos, los países árabes estarían enormemente felices de conformarse sólo con rifles, revólveres y gas lacrimógeno, lo imprescindible para el mantenimiento de su seguridad interna y sus tareas de policía. Tal vez sería mejor el gas hilarante que el lacrimógeno, porque la gente regresaría de modo divertido, en lugar de hacerlo llorando. Necesitamos cada centavo para mejorar la calidad de la vida de nuestro pueblo. No necesitamos ningún sermón en este aspecto. El Sr. Herzog sabe muy bien que, a pesar de su aplastante carga de defensa, los vecinos inmediatos de Israel tienen uno de los niveles más altos de educación per cápita en el mundo. Si no es más alto es, por lo menos, igual al de Israel. Además, nosotros educamos a nuestro pueblo; no lo importamos prefabricado. Por cierto, sé que esto ocurre con el pueblo palestino, así como con el pueblo de Jordania, que empezaron casi de la nada y tuvieron que asumir la responsabilidad fraterna adicional de ocuparse de los refugiados palestinos provenientes de Palestina. Jordania tuvo por este concepto, sólo para los años 1976 y 1977, un gasto anual de 27 millones de dólares. Esta cifra puede encontrarse en el más reciente informe del Comisionado General de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS).

109. No es este un debate para amenazar o para vanagloriarse. Es una ocasión histórica para buscar los medios y arbitrios para salvar al mundo de su exterminio. Nuestro propósito es encaminarnos al de-

sarme, particularmente al desarme nuclear y crear un orden internacional equitativo y justo. Atengámonos a esos límites.

110. Sr. GYEE (Birmania) (*interpretación del inglés*): Nos reunimos aquí una vez más bajo la Presidencia del Sr. Mosjov, esta vez para tratar el problema de la continua carrera de armamentos y tratar de abrir el camino al desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Nos complace especialmente el contar con el beneficio de su sabiduría y de su experiencia aplicadas a la dirección de nuestras deliberaciones históricas. La delegación de Birmania se complace de que se haya convocado este período extraordinario de sesiones dedicado al desarme y lo considera oportuno y trascendente, puesto que se realiza en la fase más crítica de la era nuclear en que vivimos.

111. Desde su creación, las Naciones Unidas han venido ocupándose de la cuestión central del desarme. Esto se desprende, lógicamente, del hecho de que la tarea primordial de la Organización es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. No hay nación alguna que no comparta la idea de que la actual carrera de armamentos constituye una amenaza constante para la paz y la seguridad internacionales. El historial de las negociaciones de desarme no es alentador y nos ha dado a entender lo difícil que es lograr un desarme auténtico. Ello nos hace dar cuenta de cuán grandes serán los esfuerzos que se necesitarán en el futuro para superar los obstáculos que se oponen a nuestros objetivos.

112. Es de conocimiento común que los limitados acuerdos logrados hasta ahora tienen el carácter de medidas parciales para el control y limitación de armamentos en aquellos medios donde todavía no existen las armas, tal como ocurre en el espacio ultraterrestre, la Luna y los fondos marinos y oceánicos. Dicho de otro modo, estas medidas no han dado por resultado una reducción actual de los armamentos. No queremos ignorar o restar importancia a lo que tiene que ver con la reducción de los peligros de la guerra, pero es incontrovertible el hecho de que estos enfoques no han reducido la carrera de armamentos nucleares, ni han impedido la difusión de la tecnología nuclear para la producción de armas. El mundo se está militarizando muy rápidamente mediante el comercio internacional de armamentos. En esta situación derivada, los esfuerzos de las negociaciones para el desarme no siguen al mismo ritmo que el desarrollo de la tecnología militar.

113. Como hemos dicho muy a menudo, la carrera de armamentos ha llegado a ser uno de los grandes flagelos de la humanidad. En esta coyuntura, el no actuar con buena fe y de manera eficaz para detenerla e invertirla enfrentará al mundo con una realidad irreversible.

114. El actual período extraordinario de sesiones tiene un papel eminente que desempeñar, no sólo sopesando los esfuerzos pasados en las negociaciones de desarme sino también mirando hacia el futuro. Al identificar los problemas y al formular principios es esencial que se aclaren las posiciones divergentes con el fin de armonizarlas y desarrollar medidas realistas y prácticas que sean aceptables para todos. Es imperativo que se dé un paso definitivo hacia adelante.

Creemos que las Naciones Unidas, en su carácter del foro más representativo y universal de hoy, deben comprometerse a lograr una más estrecha asociación con toda nueva formulación de principios y mecanismos tendientes a lograr el desarme. Sólo así la responsabilidad suprema de las Naciones Unidas, en la esfera del desarme será mantenida y podrán establecerse acuerdos que respondan a los intereses de toda la comunidad internacional. Puesto que la paz y la seguridad de todas las naciones se ven afectadas por los resultados de las negociaciones de desarme, existe la obligación por parte de las Potencias principales de mantener adecuadamente informada a la Organización respecto de los progresos de las negociaciones que se lleven a cabo fuera de su ámbito.

115. El período extraordinario de sesiones se ha trazado la tarea de redactar una declaración de principios y un programa de acción para el desarme, que deberán ser adoptados por esta Asamblea. El documento o los documentos finales constituirán el momento crucial en el proceso de desarme y deberán obtener la aceptación general mediante un consenso claro e inequívoco. Las consecuencias ominosas de las armas nucleares siguen afectando nuestras vidas y la cuestión de las armas nucleares continúa siendo un asunto de la máxima prioridad. En este contexto, no podemos menos que recalcar el principio de la responsabilidad especial de las Potencias nucleares de sostener medidas para el desarme nuclear y de abstenerse del uso o de la amenaza del uso de las armas nucleares contra los Estados no nucleares. Además, los principios que propugnamos tendrían que verse marcados también por el logro del equilibrio de las obligaciones y responsabilidades mutuas entre los Estados nucleares y no nucleares.

116. No podemos pasar por alto el hecho de que el problema del desarme y las cuestiones del desarrollo económico están inextricablemente vinculadas. La creciente carrera de armamentos ha distraído enormes recursos físicos y humanos que se habrían canalizado en forma más provechosa hacia el desarrollo económico y social, que tanto se necesita. Debe quedar perfectamente claro para todos que la humanidad, si quiere prosperar, tiene que liberar los recursos que actualmente se consumen por los gravosos costos de la carrera de armamentos.

117. Este período de sesiones estudiará los posibles cambios en el actual mecanismo de negociaciones para el desarme. El futuro del foro multilateral que es la Conferencia del Comité de Desarme será sometido a revisión. Las cuestiones relativas a su estructura y copresidencia tendrán que ser tratadas porque un cuerpo internacional de esta naturaleza, que ha venido ocupándose de las complejas cuestiones del desarme durante los últimos 16 años, ciertamente tiene que dar cabida a mejoras que correspondan a los requerimientos de la situación cambiante.

118. Estas son, en general, las opiniones de mi delegación con las que nos guiaremos en algunos de los aspectos más importantes de nuestras deliberaciones.

119. Finalmente, esperamos sinceramente que una resuelta voluntad política y un espíritu de transacción se pongan de manifiesto por parte de todos en consonancia con la importancia de las tareas que debemos desarrollar.

120. Sr. BALETA (Albania) (*interpretación del francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, me permito felicitarlo por su elección al cargo de Presidente de la Asamblea General del décimo período extraordinario de sesiones dedicado al desarme.

121. Este período de sesiones fue convocado para examinar un asunto que se debatió ampliamente durante los períodos precedentes. Hasta ahora se ha hablado mucho de desarme pero no hemos visto ningún resultado concreto; por el contrario, cabe comprobar que el armamento de las Potencias imperialistas ha alcanzado niveles sin precedentes en la historia de la humanidad y sigue aumentando rápidamente.

122. El décimo período extraordinario de sesiones se está celebrando en un momento en que la situación internacional se caracteriza por múltiples contradicciones y grandes enfrentamientos, en que existen en el mundo situaciones complicadas y tensas, y en que se están acumulando nuevos elementos explosivos.

123. Los pueblos que combaten por defender o recuperar la libertad y la independencia nacional, por la democracia y la liberación social, se enfrentan constantemente con sus enemigos, feroces y astutos, tanto del exterior como de dentro de sus fronteras, como son el imperialismo, el socioimperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y los regímenes reaccionarios. Las Potencias imperialistas y en primer término las dos superpotencias tratan por todos los medios de conservar sus privilegios, de extender sus zonas de influencia, de establecer su dominación y su hegemonía sobre el mundo entero. Practican por doquier una política de agresión y expansión, provocan sin cesar conflictos armados, focos de guerra y de tirantez, como es el caso del Oriente Medio, del África y también de otras regiones del mundo.

124. Los enormes arsenales de armamentos de que están dotadas las Potencias imperialistas, la carrera febril armamentista, el perfeccionamiento continuo de las armas constituyen, a la vez, una manifestación flagrante de la situación peligrosa que persiste en el mundo y un factor que cada día agrava más esta situación.

125. Las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos y la Unión Soviética son actualmente los enemigos más grandes y más feroces de los pueblos, de la paz y de una seguridad verdadera. Se han convertido en las más grandes Potencias imperialistas de todos los tiempos, en la fuerza principal de la reacción mundial y constituyen la fuente principal de la guerra y la agresión. Las dos superpotencias imperialistas son peligrosas en la misma medida y en el mismo grado en que rivalicen o colaboren. El imperialismo norteamericano y el socioimperialismo soviético apoyan su política y su estrategia sobre la fuerza del capital y de las armas; han puesto al servicio del armamentismo y de los preparativos para la guerra a numerosas fuerzas humanas, medios económicos y financieros enormes y toda su maquinaria de propaganda.

126. El imperialismo y el socioimperialismo significan guerra y agresión y para entregarse a ellas montan grandes flotas navales y aéreas, inventan y fabrican en grandes cantidades armas de todo tipo,

mantienen importantes efectivos militares, perfeccionan siempre y cada vez más sus complejos militares y consolidan los bloques agresivos de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

127. Estimamos que, en tales circunstancias, es importante que se diga la verdad a los pueblos, que se enfoque la cuestión del desarme desde el punto de vista de los intereses de los pueblos y de los países amantes de la libertad. También es importante hacer que fracasen todos los intentos que hacen las Potencias imperialistas y los otros adversarios del desarme para especular con las aspiraciones de los pueblos, para sembrar la confusión, para disimular su continuo armamentismo, para perturbar el espíritu de la gente y para adormecer la vigilancia de los pueblos antes de utilizar las armas contra ellos.

128. La ostentación de las armas, las amenazas, el chantaje y los lemas demagógicos son el anverso y el reverso de la misma medalla de la política de las Potencias imperialistas. Las superpotencias imperialistas, en especial, no escatiman ningún esfuerzo político, diplomático o de propaganda para crear una euforia pacifista engañosa. Pregonan por doquier y en todo momento sus lemas caducos con respecto a la "distensión" y a los "milagros de la distensión", a la "limitación y prohibición de las armas nucleares", a la "seguridad europea o internacional" y a la "no utilización de la fuerza", etc.; y todo esto con el único propósito de sembrar la confusión, de ilusionar y de encubrir los designios expansionistas y hegemónicos y las doctrinas agresivas, como las del "mundo interdependiente" o "la soberanía limitada".

129. Por otra parte, nos asquea oír a las superpotencias imperialistas pretender que están muy inquietas, más aún que las demás, por la falta de progreso hacia el desarme y que se preocupan más que las demás para que la humanidad se vea libre de los peligros y de la carga de los armamentos.

130. Los imperialistas norteamericanos y los socioimperialistas soviéticos se proclaman sin cesar campeones del desarme y prometen en forma escandalosa estar dispuestos a dar importantes pasos en esta esfera. Declaran pomposamente que, gracias a su solicitud, se han obtenido importantes éxitos en los esfuerzos por "limitar" las armas y los ensayos nucleares y que, gradualmente, se obtendrán mejores condiciones que permitan avanzar más rápidamente en el porvenir hacia el desarme general y completo.

131. Pero los hechos demuestran lo contrario. Durante todo el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, las guerras y las agresiones no cesaron jamás y las armas que los agresores utilizaron contra los pueblos de los diversos países excedieron con mucho cuantitativa y cualitativamente a las que se utilizaron durante los años de la última conflagración internacional. Hoy, los imperialistas y los socioimperialistas despliegan esfuerzos jamás vistos antes para transformar todo nuestro planeta en un arsenal de armas destructivas y en campo de batalla. Las tropas norteamericanas y soviéticas de ocupación permanecen en diversos países europeos, en donde se comportan como si estuvieran en su propia casa. Las dos superpotencias no quieren ni siquiera oír hablar de la retirada de estas tropas. Lo único que tratan de hacer es legalizar su presencia permanente en Europa

mediante regateos como aquellos que se vienen tramando desde hace años en Viena. Pero puesto que las dos superpotencias hablan tanto de desarme y de distensión, los pueblos europeos tienen también el derecho de hacerse las siguientes preguntas: ¿Por qué se habla solamente de la reducción recíproca de las fuerzas armadas norteamericanas y soviéticas en Europa? ¿Por qué se elude la cuestión de su retirada? ¿Por qué las dos superpotencias y sus bloques militares agresivos organizan tantas maniobras militares de carácter ofensivo? Todo intento de justificar estas maniobras resulta vano y no puede engañar a nadie. Se sabe muy bien que maniobras de este tipo fueron siempre el preludio de guerras de agresión. Para preparar guerras y agresiones es que se realizan estas maniobras, aun cuando los representantes del adversario sean invitados a asistir a ellas cuando se llevan a cabo.

132. Las dos superpotencias imperialistas confiesan a menudo que están armadas hasta los dientes. Para hacer reinar el miedo y el pánico, declaran que las armas acumuladas en sus arsenales son suficientes para destruir el mundo varias veces. Sin embargo, no están satisfechas y siguen acelerando la carrera de armamentos, acrecentando sus presupuestos de guerra y anunciando nuevos planes ambiciosos en la esfera de la producción y perfeccionamiento de las armas. Bajo el pretexto de llevar a cabo experimentos científicos, estas dos superpotencias tratan de militarizar el propio espacio cósmico, lanzan satélites de espionaje o misiles antimisiles y trabajan por instalar en el espacio cósmico bases de lanzamiento desde las cuales se puedan atacar objetivos terrestres.

133. Es hasta ahora un fenómeno corriente oír hablar de todo tipo de armas nucleares y termonucleares y del perfeccionamiento ininterrumpido de los sistemas de lanzamiento. Los cohetes y contracojetes no suscitan ninguna curiosidad. Las armas químicas, bacteriológicas, radiológicas y muchas otras ya no se encuentran en el campo de la ciencia ficción, sino que siguen almacenándose en grandes cantidades y están en los arsenales de las superpotencias imperialistas listas para ser utilizadas. Esas superpotencias aun usarían de los fenómenos naturales para hacer la guerra.

134. Los imperialistas y los socioimperialistas hacen mucho ruido a propósito de los horrores de una guerra nuclear a fin de intimidar a los pueblos y doblegar su voluntad de lucha y resistencia. Recurren al chantaje nuclear para obligar a los pueblos a cerrar los ojos ante el peligro que constituyen las armas clásicas, para obligarles a considerar la existencia de estas armas como un peligro menor que puede tolerarse en las circunstancias actuales. Desearían que los pueblos cesaran toda oposición a las guerras agresivas emprendidas con armas clásicas y que viviesen con miedo pensando que los dioses de la guerra pueden enojarse y precipitar una guerra atómica. Ciertamente, si las superpotencias imperialistas no han utilizado las armas atómicas, esto no significa que no las vayan a utilizar un día. Es evidente que estas armas no se fabrican para adornar los museos. Por otra parte, no hay que olvidarse del peligro de las armas convencionales, pues es justamente con armas de este tipo con las que las Potencias imperialistas han librado hasta ahora sus guerras bárbaras y devastado-

ras. Es con estas armas con las que ellas prefieren emprender guerras y agresiones locales.

135. Las superpotencias imperialistas alaban "los acuerdos que conciertan de vez en cuando sobre las armas y los ensayos nucleares como un gran servicio hecho a la humanidad, como un sacrificio que hacen para evitar los peligros de la guerra. Pero los pueblos tienen suficiente experiencia para saber que los imperialistas norteamericanos y los socioimperialistas soviéticos conciertan tratados y acuerdos para legalizar y programar el armamento y la carrera de armamentos para pasar fácilmente de una etapa a otra en el perfeccionamiento de las armas y, sobre todo, para conservar su supremacía en la esfera del armamento atómico y convencional. Son estos mismos propósitos los que se proponen alcanzar mediante numerosas negociaciones, tales como las conversaciones sobre la limitación de armas estratégicas, las negociaciones de Viena sobre reducción de las fuerzas armadas en Europa, las negociaciones sobre la pretendida limitación o prohibición de los ensayos nucleares, las concernientes a la limitación del comercio de armas, a la prohibición de nuevos sistemas de armas y hasta las negociaciones relativas a la limitación de las actividades militares en el Océano Índico. Cada vez que los Estados Unidos y la Unión Soviética producen un arma nueva, lanzan también una campaña engañosa de propaganda y se reúnen para hablar de la necesidad imperiosa de crear un foro de negociación encaminado a "limitar", "equilibrar" o "prohibir" la fabricación de tal arma.

136. Las dos superpotencias encuentran un idioma común y anuncian con gran pompa que sus negociaciones avanzan muy bien cuando se trata para ellas de cierto avenimiento, de conservar su superioridad y de intimidar o de engañar a los pueblos. Pero enseguida se pelean y sus intereses políticos, estratégicos y militares resultan divergentes. Cuando necesitan justificar los preparativos de guerra e incrementar las armas, no vacilan en acusarse mutuamente; cada una invoca la posición obstruccionista de la otra, cada una grita más fuerte que la otra, que no puede tolerar que sus intereses sean perjudicados, que se desnivele el equilibrio en detrimento suyo. Hemos podido observar una vez más esta táctica aun aquí mismo, en este debate general.

137. Las superpotencias imperialistas y las fuerzas reaccionarias que les hacen el juego, se dedican febrilmente a provocar una psicosis de fatalismo. Pretenden que cada pueblo, cada país, sobre todo los pequeños, no tienen otra opción que buscar abrigo bajo el paraguas protector de una superpotencia. Los imperialistas añaden que estos pueblos deben constituir un remolque de cualquier bloque militar para evitar el riesgo de caer en las manos del otro. Las superpotencias imperialistas también sacan provecho de algunas ideas que se difunden hoy y que consisten en persuadir a los pueblos y a los países soberanos de que el mejor camino a seguir es el de practicar una política equilibrada entre las superpotencias, actuar según las coyunturas que crean las superpotencias y atenerse a su juego político y diplomático. Pero no se puede olvidar que la historia de Europa y de otras regiones está llena de ejemplos que demuestran la suerte que han sufrido aquellos que colocaron sus esperanzas en una política semejante. Los agresores a

menudo han desencadenado sus invasiones con el pretexto de querer "mantener el equilibrio" o de "restablecer el equilibrio".

138. Los bloques militares de la OTAN y del Pacto de Varsovia son los dos pilares principales en que se apoyan los Estados Unidos y la Unión Soviética para llevar a cabo su política de dominación y de hegemonía mundiales y para preparar una nueva guerra. Los imperialistas norteamericanos y los socioimperialistas soviéticos trabajan sin cesar por reforzar el potencial militar de estos bloques, por perfeccionar su control sobre ellos y por extender la zona de sus actividades. Tratan de poner bajo la protección de la OTAN y del Pacto de Varsovia al mayor número posible de Estados, incluso si aquéllos no tienen la condición formal de Estado miembro.

139. La propaganda imperialista y socioimperialista no escatima esfuerzos para ocultar a toda costa la naturaleza agresiva de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Los imperialistas norteamericanos y otras Potencias imperialistas describen a la OTAN como una alianza de carácter defensivo e insisten en que su existencia es necesaria para mantener el equilibrio mundial y que, en consecuencia, esta alianza debe ser reforzada todavía más en el aspecto militar y político. Los socioimperialistas soviéticos, por su parte, preconizan que el Pacto de Varsovia es también una alianza defensiva e indispensable para apoyar la política de la distensión, y que debe ser reforzado, sobre todo militarmente. Pero los hechos demuestran que tanto la OTAN como el Pacto de Varsovia son bloques militares agresivos, instrumentos de las dos superpotencias. Uno y otro, constituyen un gravísimo peligro para la libertad y la independencia de los pueblos. Es bien triste tener que comprobar que las reuniones de la OTAN y del Pacto de Varsovia fueron convocadas para discutir los armamentos y los preparativos bélicos justamente en el momento en que se está celebrando el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas consagrado al desarme. ¿No se trata, acaso, de un desafío lanzado abiertamente a este período extraordinario de sesiones y a la idea del desarme? Dicho esto, pensamos que toda ilusión con respecto al carácter agresivo de uno u otro bloque militar está preñada de graves consecuencias. En nuestra opinión, hay que rechazar resueltamente todos los intentos de encubrir o de embellecer la naturaleza agresiva de la OTAN o del Pacto de Varsovia y las supercherías que tienden a justificar o a estimular el refuerzo del potencial militar de uno u otro y sus preparativos de guerra contra los pueblos.

140. El comercio de armamento al que se dedican las dos superpotencias y las otras Potencias imperialistas es otro testimonio de la falsedad de sus lemas contra el desarme. Ellas se sirven del tráfico de armamentos con diversos fines: para obtener ganancias, para aliviar el peso de la crisis económica, para intervenir en los asuntos internos de los países que adquieren esas armas, para imponer a estos la política del *diktat* y para ejercer presiones y chantajes o aun agredir a sus vecinos. Los Estados Unidos y la Unión Soviética tienen interés en vender armamentos siempre y en todas partes. Es por esta razón, entre otras, que provocan conflictos y perturbaciones imponiendo

al nivel local la carrera de armamentos junto con la carrera norteamericano-soviética. Ellos aprovechan igualmente el comercio de armamentos para renovar sus arsenales, desembarazarse de las armas obsoletas y reemplazarlas por otras nuevas más avanzadas y poderosas.

141. Para hacer más seductora la farsa del desarme los imperialistas y los socioimperialistas hacen bellas promesas y se comprometen aun a poner a disposición de los países en dificultades económicas una buena parte de los fondos que serían ahorrados gracias a las medidas de desarme y la reducción de los presupuestos militares. Es útil recordar aquí que las Potencias imperialistas jamás se han preocupado por ayudar a los otros países a desarrollar su economía. Su única preocupación ha sido siempre aprovechar las riquezas naturales de los otros. Los Estados Unidos y la Unión Soviética no dan jamás un solo dólar, un solo rublo, sin asegurarse ventajas políticas, económicas y militares.

142. Las iniciativas referentes al establecimiento de las zonas llamadas "de paz" o "sin armas atómicas" en diversas regiones, o ideas tales como la creación de una zona así denominada en los Balcanes no apartan los peligros de la guerra y la amenaza de las armas. El hecho de que las superpotencias imperialistas apoyen e insistan en el establecimiento de tales zonas, de esos "islotos" de paz en el océano del armamentismo, revelan claramente su intención de adormecer la vigilancia de los pueblos.

143. Los Estados Unidos y la Unión Soviética están ansiosos por hacer prevalecer la idea de que solamente por medio de un equilibrio militar entre los dos podrán eliminar los riesgos ya que son solamente ellos quienes pueden resolver de manera satisfactoria los problemas de la paz y seguridad internacionales. Se arrogan el derecho de ser los últimos en desarmarse porque, según ellos, asumen la responsabilidad especial de establecer y de hacer respetar el orden y la ley en el mundo, supervisando y garantizando a la vez el proceso del desarme. En otras palabras, presentan al mundo como debiendo estar a su merced y a los pueblos como que no pueden dormir tranquilamente sino a la sombra de las armas americanas y soviéticas.

144. Los imperialistas y los socioimperialistas, imbuidos de conceptos y de designios hegemónicos, no pueden concebir que los pueblos y los pequeños países puedan vivir libres e independientes sin apoyarse económica y militarmente en un gran Estado. Es necesario refutar vigorosamente esos conceptos. La historia demuestra suficientemente que los pueblos pueden defenderse con éxito e infligir una derrota a sus enemigos, por grandes y por poderosos que ellos sean o parezcan serlo, si están dispuestos a contar con sus propias fuerzas y a unirse en una solidaridad militante. Para combatir con éxito toda la política agresiva y las intervenciones imperialistas y neocolonialistas, los pueblos y los Estados que aman la libertad tienen necesidad de una unidad legítima, de una solidaridad verdadera y no de una solidaridad falsa.

145. Los sermones de los teóricos de los "tres mundos" acerca de la unión, que no distinguen entre las verdaderas fuerzas antiimperialistas y las fuerzas

proimperialistas reaccionarias y fascistas y aun el imperialismo norteamericano; socavan la lucha de los pueblos contra sus enemigos: las dos superpotencias imperialistas, los Estados Unidos y la Unión Soviética.

146. Cuando se reflexiona sobre los problemas del desarme se plantea por sí misma una pregunta: ¿quién obstaculiza el verdadero desarme? ¿Hay condiciones apropiadas en el presente para encaminar el problema del desarme hacia una solución real? Si no es así, ¿qué debe hacerse para reunir esas condiciones? En el momento actual el desarme parece ser una quimera. Pensamos que debe admitirse que si los armamentos han aumentado más allá de todo límite, si la carrera de armamentos continúa a un ritmo vertiginoso, no es porque los documentos y las resoluciones que tratan del desarme sean insuficientes en su número ni porque la humanidad no haya dado pruebas suficientes de sabiduría en darse cuenta de los peligros del desarme sino porque las causas verdaderas son totalmente distintas y nada misteriosas. El desarme, la carrera de armamentos, los preparativos de guerra, surgen directamente de la política agresiva de las Potencias imperialistas; son la manifestación evidente de los designios agresivos del imperialismo, el socio-imperialismo y de los regímenes reaccionarios. Por esta razón, la delegación de Albania estima que sería utópico esperar que las Potencias imperialistas, Estados Unidos y la Unión Soviética en primer lugar, puedan dar un paso verdadero hacia el desarme, aun si procedieran con fines demagógicos a alguna limitación o reducción insignificante y puramente simbólica de sus armamentos o de sus fuerzas armadas, o si decidieran suspender provisoriamente la fabricación de una nueva arma. Ello no afectaría sus arsenales militares ni disminuiría los peligros.

147. Se sabe bien cómo las superpotencias imperialistas han utilizado los debates de las Naciones Unidas y de otros organismos, así como los documentos apropiados, para difundir su tesis y justificar su armamentismo. El presente período extraordinario de sesiones consagrado al desarme coincide con el fin de un período llamado aquí "Decenio para el Desarme". Es un tema irónico porque los 10 últimos años han entrado en la historia como un decenio de armamentos sin precedentes. Un hecho simple pero significativo nos advierte a todos y demuestra que es ilusorio esperar que se pueda avanzar hacia el desarme mediante "la buena voluntad" de las Potencias imperialistas. No se podría esperar que se obtengan resultados concretos de este período de sesiones y, menos aún, de una conferencia mundial de desarme propuesta y preconizada por los socioimperialistas soviéticos.

148. Los pueblos aspiran al verdadero desarme. Se oponen y deben oponerse al armamento de las Potencias imperialistas, a sus intenciones de utilizar las armas y desencadenar la guerra. El armamento de las Potencias imperialistas acrecienta los peligros de la guerra. La guerra es, ante todo, una consecuencia directa de la política y de los designios agresivos de las Potencias imperialistas y de los regímenes reaccionarios. Los intereses de los pueblos exigen que se denuncien las teorías y los lemas que predicán las Potencias imperialistas y los reaccionarios de toda suerte para justificar las guerras de agresión, los pre-

parativos de una guerra mundial y las intenciones de provocar y desencadenar la guerra en un momento dado.

149. En las condiciones actuales, la tarea histórica de los pueblos, de las fuerzas democráticas y progresistas, es la de perseverar en la justa lucha para defender sus derechos y de hacer cuanto esté a su alcance para impedir que las Potencias imperialistas desencadenen la guerra. Los pueblos deben redoblar su vigilancia y su determinación para detener la mano de los agresores y de los factores de guerra y estar listos a infligir la derrota, mediante la lucha revolucionaria, a las superpotencias y a las Potencias imperialistas si, pese a todo, se deciden a ejecutar sus planes de hundir al mundo en una nueva conflagración. El dirigente del pueblo albanés, el camarada Enver Hoxha, ha subrayado:

"Cuando un pueblo está resuelto a vivir libre y de pie rechaza el chantaje, sus fuerzas se reaniman sin cesar, se acrecienta su vigilancia y el agresor difícilmente puede atacarlo . . . Lo que importa es que los pueblos no se hundan en el fatalismo, no se conviertan en observadores pasivos y no se dejen sorprender desprevenidos. Deben estar preparados para lo peor y luchar para que lo peor no se produzca."

150. La República Popular Socialista de Albania se manifiesta con determinación contra el armamento y la carrera de armamentos de las Potencias imperialistas. Pensamos que antes de encarar la posibilidad de tomar medidas importantes hacia el desarme es necesario reunir un mínimo de condiciones. En primer lugar, la liquidación de los bloques agresivos de la OTAN y del Pacto de Varsovia, el retiro de las tropas americanas y soviéticas de Europa y de otras regiones, la prohibición de efectuar maniobras militares por parte de las superpotencias y de los bloques militares, el desmantelamiento de las bases militares de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, la retirada de las flotas de guerra norteamericana y soviética del Mediterráneo y de los demás mares.

151. Las dos superpotencias imperialistas han concentrado en el Mediterráneo gran número de fuerzas militares navales, lo cual constituye una amenaza permanente para los pueblos de esa cuenca. La delegación albanesa estima que los Estados amantes de la libertad de esa región tienen el deber de contribuir en forma efectiva a apartar los peligros que constituyen esas flotas, tomando las medidas apropiadas para oponerse a su presencia. Los intereses de la paz y seguridad verdaderas en el Mediterráneo exigen que los países ribereños de ese mar desmantelen las bases militares extranjeras que están instaladas en su territorio y que no concedan ninguna facilidad a las flotas y a los navíos de guerra de las dos superpotencias para anclar o entrar en sus puertos para abastecerse o para realizar las así llamadas visitas amistosas. La concesión de esos derechos portuarios o de vías de sobrevuelo a los aviones militares de una u otra superpotencia ponen en peligro la libertad y la independencia del país que hace las concesiones así como de los pueblos de los países vecinos.

152. La posición de la República Socialista Popular de Albania sobre estos problemas es bien conocida. Se declaró contra la OTAN y el Pacto de Varsovia.

Denunció hace ya mucho tiempo el agresivo Pacto de Varsovia. Hizo saber públicamente, aquí mismo en las Naciones Unidas, que jamás tendrá relaciones de alianza militar con ningún Estado. Los socioimperialistas soviéticos soñaron con hacer de Albania una base militar, y de nuestros puertos bases para sus navíos de guerra, puntos de apoyo para sus actividades contra nuestros vecinos y los demás pueblos amigos del Mediterráneo. Pero el Gobierno albanés, despreciando las amenazas y las extorsiones, resistió esas tentativas y prohibió que los extranjeros se instalaran en el suelo de Albania.

153. La Constitución de la República Socialista Popular de Albania estipula de manera inequívoca que está prohibido el emplazamiento de bases militares y de tropas extranjeras en el territorio de la República. Este principio, de vital importancia, consagra la determinación del pueblo albanés de ejercer su soberanía total y completa en su territorio. Esta norma constitucional asimismo es la expresión de la política internacionalista de principio, amistosa, que sigue Albania para asegurar que su territorio jamás y en ninguna circunstancia sea utilizado con fines de agresión

contra los pueblos y países vecinos. Al actuar de esta manera, aportó y aporta su modesta contribución a la defensa de la paz y la seguridad en los Balcanes, en el Mediterráneo y en Europa.

154. La República Socialista Popular de Albania tomó las medidas para defender su libertad e independencia. Hizo saber que ninguna Potencia imperialista debe abrigar la intención de imponer su voluntad a la Albania socialista o soñar con apartarla de la vía que ha elegido por medio de presiones o engaños. El pueblo albanés está firmemente decidido a enfrentar valerosamente y por todos los medios a los enemigos que tengan designios e intenciones de agresión contra su patria. La unidad de acero que ha forjado el pueblo albanés en torno a su Partido del Trabajo, partido verdaderamente marxista-leninista, encabezado por el camarada Enver Hoxha, se refuerza cada día más. Esta unidad constituye la mejor prenda de las victorias sostenidas y del progreso en la edificación del socialismo.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.